

# Elecciones uruguayas 2009-2010: la consolidación de un nuevo sistema de partidos\*

Daniel Buquet\*\*

Rafael Piñeiro\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

Entre junio de 2009 y mayo de 2010, Uruguay renovó la totalidad de sus cargos de gobierno electivos, tanto en el plano nacional como subnacional. El complejo ciclo electoral uruguayo incluye, desde 1999, cuatro convocatorias a la ciudadanía: *i*) las elecciones internas de los partidos y primaria presidencial en junio; *ii*) la elección general que comprende al Poder Legislativo en su totalidad y la primera vuelta presidencial en octubre; *iii*) la segunda vuelta presidencial en noviembre en caso de que ningún candidato haya obtenido la mayoría absoluta en la primera vuelta; y *iv*) la elección de autoridades locales en mayo del año siguiente. En esta ocasión, los resultados electorales no ofrecieron cambios muy significativos con respecto a los ocurridos cinco años atrás. El Frente Amplio (FA) volvió a obtener la titularidad del Poder Ejecutivo (aunque esta vez debió recurrirse a una segunda vuelta), mantuvo su mayoría absoluta en el parlamento y perdió algunos gobiernos departamentales a manos de los partidos tradicionales. A primera vista, la novedad más relevante consiste en la elección de un ex guerrillero con un peculiar carisma como Presidente de la República. Sin embargo, una mirada algo más atenta y centrada en el largo plazo permite apreciar que estas elecciones muestran una transformación sustancial de

\*Este capítulo está elaborado sobre la base de Buquet y Piñeiro 2010 y 2011b.

\*\*Doctor en Ciencia Política (FLACSO, México), docente e investigador del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

\*\*\*Candidato a Doctor en Ciencia Política (Pontificia Universidad Católica de Chile), becario del programa de Capital Humano Avanzado (CONICYT de Chile), docente e investigador del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

la pauta de evolución del sistema de partidos uruguayo en los últimos casi cuarenta años.

Las elecciones de 2004 fueron las del cambio político, ya que por primera vez en la historia del país un partido que no era ni el Partido Colorado (PC) ni el Partido Nacional (PN) llegaba al gobierno. Pero el cambio político que cristalizó en 2004 es la culminación de un proceso que comenzó en 1974 cuando se formó el FA. En consecuencia, en una mirada de largo plazo la elección de 2009 es la primera de una nueva era. La elección que abre una nueva normalidad, diferente a la del bipartidismo tradicional que se quebró en 1974. Una normalidad, un nuevo equilibrio del sistema, reforzada por unas reglas electorales que cambiaron en 1997.

La nueva realidad política de Uruguay, como en los sistemas de partidos institucionalizados, es procesada por los viejos actores. Las continuidades en cuanto a las referencias políticas, a los liderazgos y a las posiciones de los partidos respecto a los temas políticos centrales, se mezclan con los cambios en las dinámicas de competencia política y la forma en que los electores reaccionan ante el desempeño de los gobiernos y los partidos.

En este capítulo se repasan las continuidades y los cambios. En primer lugar se reseña el contexto político en que se procesó la elección a partir de los resultados políticos del gobierno de Tabaré Vázquez y de las evaluaciones de su gestión. En segundo lugar se presentan las características del sistema de partidos uruguayo en el mediano plazo. Luego se analiza la campaña electoral de 2009; en primer lugar hacia las elecciones internas, donde los partidos seleccionan sus candidatos a presidente y posteriormente hacia las elecciones nacionales de Presidente y Vice, senadores y diputados. Ambos procesos se observan a partir de la dinámica de competencia entre los principales actores, los sectores y pre-candidatos presidenciales en las internas y los partidos y candidatos a presidente en las nacionales. Por último, se estudian los cambios de tendencias que dan lugar a ver a esta elección como la primera de una nueva era y se delimitan las características del nuevo equilibrio del sistema de partidos uruguayo sobre la base de las reglas electorales vigentes.

## EL CONTEXTO DE CORTO PLAZO

Las políticas llevadas adelante por el gobierno encabezado por el Presidente Vázquez entre 2005 y 2010 pueden definirse como una peculiar

combinación de continuidad y cambio respecto de los gobiernos anteriores. La continuidad tuvo su máxima expresión en el área de la política económica que, durante la administración Vázquez, puede definirse como ortodoxa en la medida en que privilegió el mantenimiento de equilibrios macroeconómicos, preocupándose por obtener un superávit fiscal primario y buscando mantener la inflación en un dígito. Sin embargo, la política económica incorporó un enfoque progresista en el terreno fiscal, tanto en materia de los ingresos como de los egresos del Estado. Por un lado el gobierno diseñó, tramitó legislativamente y puso en práctica una reforma tributaria muy relevante que tuvo como núcleo al Impuesto a la Renta de las Personas Físicas (IRPF), establecido con la finalidad de producir una redistribución progresiva del ingreso, utilizando tasas progresivas y sustituyendo impuestos indirectos. Pero al mismo tiempo, la reforma pretendió integrar el principio de justicia con la eficiencia en la recaudación (eliminando y simplificando impuestos) y los estímulos para la inversión (disminuyendo el impuesto a las ganancias de las empresas cuando se reinvierten).

Por otra parte, el gobierno de Vázquez promovió un incremento significativo del gasto en el área social, particularmente en educación, donde llevó el volumen del gasto al 4.5 por ciento del PIB tal como reclamaban los gremios docentes, pero también en salud, área en la que realizó igualmente una importante reforma, creando un Sistema Nacional Integrado de Salud que amplió significativamente la cobertura, especialmente a los hijos menores de trabajadores formales. Asimismo, el gobierno de Vázquez puso un énfasis particular en la atención a los sectores sociales más vulnerables a través de la creación de un Ministerio de Desarrollo Social desde donde se desarrollaron políticas focalizadas que se concentraron en la realización de importantes transferencias monetarias.

Además de la política económica y de las políticas sociales, se destaca la presencia de otros tres ejes de la agenda pública que caracterizaron el accionar del Poder Ejecutivo durante la pasada administración: el tratamiento de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, la política laboral y las relaciones con Argentina. El tema de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, tanto en la faceta de la búsqueda de restos de detenidos desaparecidos como en lo referente a juicios a los responsables de esos crímenes, ha sido un asunto con gran repercusión.

sión política, tanto nacional como internacional. La estrategia del gobierno en esta materia se desarrolló a través de dos canales principales: por un lado, la búsqueda de colaboración de los mandos de las Fuerzas Armadas para ubicar restos de desaparecidos y, por otro, la exclusión de la “ley de caducidad” de algunos crímenes cometidos durante la dictadura.<sup>1</sup> Si bien los resultados en ambos terrenos son moderados,<sup>2</sup> se trató de un viraje radical en la política de derechos humanos con relación a los gobiernos anteriores. Por su parte, la política laboral, que se gestionó fundamentalmente desde el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), pero con un decisivo componente legislativo, está inserta en la estructura económica del país y afecta de forma directa a los intereses de un gran número de individuos que, además, constituyen los grupos organizados más poderosos de la sociedad (trabajadores y empresarios). El carácter de izquierda del gobierno llevó naturalmente a enfatizar la defensa de los intereses de los trabajadores, a través del restablecimiento de los “consejos de salarios”<sup>3</sup> y promoviendo legislación en materia de fuero sindical. Si bien, la política laboral de la administración Vázquez buscó favorecer a los sindicatos, procuró, por otro lado, no generar desequilibrios importantes entre estos dos sectores clave de la sociedad y por eso también desarrolló políticas que favorecieron el clima de inversión. Para completar el panorama de las políticas públicas durante el periodo pasado es necesario hacer referencia al tema que ha tenido mayor relevancia y permanencia mediática internacional: el conflicto con Argentina por la construcción de una planta de celulosa en las costas del Río Uruguay. La posición del gobierno de Vázquez de autorizar la construcción y luego la operación de la pastera finlandesa generó un fuerte enfrentamiento con el gobierno argentino y un apoyo prácticamente unánime dentro de Uruguay que duró todo el mandato.

<sup>1</sup>La ley de “caducidad de la pretensión punitiva del Estado” dejó en manos del Poder Ejecutivo la determinación de su aplicación en casos concretos, de modo tal que el Poder Judicial, ante una denuncia en la materia, debe consultar al Poder Ejecutivo y, si éste determina que el caso está comprendido dentro de la ley, el Juez está obligado a archivar el caso.

<sup>2</sup>Durante la administración Vázquez se localizaron los restos de dos detenidos desaparecidos y se produjeron los procesamientos de una serie de militares y de los dictadores Juan María Bordaberry y Gregorio Álvarez.

<sup>3</sup>Se trata de instancias de negociación colectiva entre trabajadores y empresarios, con el Poder Ejecutivo como mediador, que habían dejado de realizarse en 1990, cuando comenzó el gobierno de Lacalle que promovió diversas reformas de corte liberal que incluyeron la flexibilización salarial. La pasada administración los restituyó, ampliando su alcance a los funcionarios públicos, los trabajadores rurales y el servicio doméstico.

Más allá del carácter izquierdista de las políticas promovidas por el gobierno de Vázquez, que defendieron los intereses de las víctimas de la dictadura, de los sectores más carenciados y de los trabajadores, la única medida relevante del gobierno que generó una confrontación clara con la oposición fue la implementación del IRPF. La polémica ocupó un lugar central en la agenda desde que el proyecto se propuso hasta el fin del mandato, movilizó a los partidos y a grupos sociales e involucró incluso al Poder Judicial, propiciando uno de los pocos casos de judicialización de la política que han ocurrido en Uruguay.<sup>4</sup>

En materia social y económica, el país logró significativos avances durante la administración Vázquez manteniendo un ritmo ascendente que había comenzado en 2004.<sup>5</sup> El crecimiento del PIB alcanzó récords históricos en algunos años y llegó a sobrepasar un 30 por ciento acumulado durante el periodo (Instituto de Economía, 2009). Este buen desempeño de la economía uruguaya se debió en buena medida al incremento de la actividad pero también estuvo influido por las significativas mejoras de los precios internacionales de algunas materias primas que produce el Uruguay. El valor de las exportaciones en 2008 prácticamente había duplicado al de 2005 en dólares corrientes. Pero el valor de las importaciones, influido especialmente por el precio del petróleo, creció más aún, produciendo un significativo incremento del déficit en la balanza comercial del país.<sup>6</sup>

A su vez, el crecimiento económico tuvo un significativo impacto social. En primer término, el país alcanzó un récord histórico en materia de empleo llevando el desempleo a un 6.6 por ciento en el último trimestre de 2009,<sup>7</sup> cifra particularmente relevante si se la compara con los

<sup>4</sup>Entre los ingresos gravables para ese impuesto se encontraban las pasividades y un grupo considerable de jubilados interpuso recursos de inconstitucionalidad. En principio, la Suprema Corte de Justicia se pronunció a favor del recurso por tres votos contra dos, en un fallo con franca debilidad argumental. Pero luego sobrevino la sustitución de uno de sus miembros y la resolución se invirtió por tres votos contra dos en contra del recurso. Finalmente el gobierno mantuvo la imposición a las pasividades pero cambiando su denominación.

<sup>5</sup>El país sufrió durante 2002 una de las peores crisis económicas en su historia, por lo que los niveles de crecimiento posteriores tienen como punto de partida una situación particularmente negativa.

<sup>6</sup>Banco Central del Uruguay. Disponible en <http://www.bcu.gub.uy/autoriza/peeeecn/eecn03d1208.pdf>

<sup>7</sup>Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/comunicados/ech/ech0410.pdf>

aproximadamente 12 puntos que existían al comienzo de la administración. También los salarios reales se incrementaron en promedio un 24 por ciento entre diciembre de 2004 y diciembre de 2009.<sup>8</sup> Como consecuencia de ambos factores el ingreso medio de los hogares se incrementó un 35 por ciento en términos reales, comparando el promedio de 2009 con el de 2004.<sup>9</sup> Finalmente, la caída del desempleo, el incremento de los salarios y diversas transferencias derivadas de las políticas sociales, han reducido significativamente los niveles de pobreza e indigencia en el país. Cuando comenzó la presente administración la pobreza se estimaba en torno al 30 por ciento y la indigencia cerca del 3 por ciento<sup>10</sup> mientras que en 2009 las cifras habían caído al 20.9 y 1.6 por ciento respectivamente.<sup>11</sup>

Aunque se trató de un periodo de gobierno con diversos resultados positivos para el país, tanto en el terreno económico como en el social, durante 2009 aparecieron algunos impactos negativos derivados de la crisis mundial que se manifestaron en la caída de negocios en el exterior y la retracción de algunos sectores de la economía orientados al mercado externo.

En ese contexto, el Presidente de la República durante los dos últimos años de su mandato logró remontar una imagen que había venido cayendo —gradual pero sistemáticamente— desde que comenzó su gestión (véase gráfica 1). Luego de un comienzo espectacular (que llegó a rozar los 70 puntos porcentuales), la aprobación de la gestión presidencial fue descendiendo desde posiciones claramente superiores al 50 por ciento durante el primer año, hasta rondar el 40 por ciento a fines de 2007. En ese sentido, el cierre del mandato fue positivo para el Presidente, quien logró retornar en vísperas de la nueva instancia electoral a valores similares a los del inicio de su gestión.

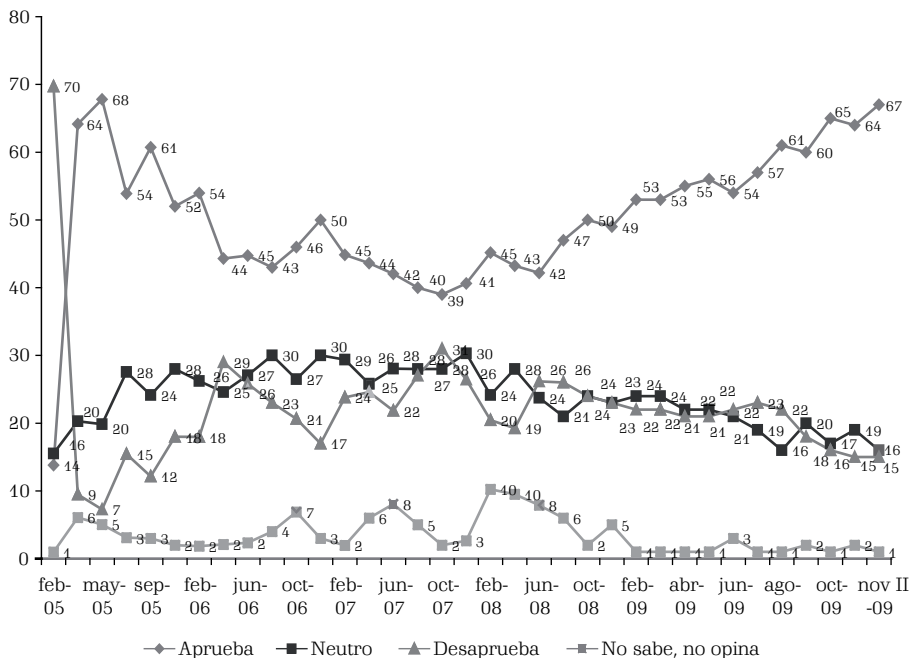
<sup>8</sup>Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/banco%20de%20datos/ims/IMS%20SR%20Gral%20M%20emp%20B08.xls>

<sup>9</sup>Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/comunicados/ing/ing1209.pdf>

<sup>10</sup>Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Informe%20final%20pobreza%20y%20desigualdad.pdf>

<sup>11</sup>Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Estimaciones%20de%20pobreza%20por%20el%20m%20E9todo%20del%20ingreso%202009.pdf>

Gráfica 1  
Aprobación y desaprobación de la gestión del presidente Vázquez



Fuente: Equipos Mori (tomado de Canzani, 2010).

Debe suponerse que la mejoría en la imagen del Presidente se basa, al menos en parte, en el buen desempeño de los indicadores mencionados anteriormente, tal como se ha mostrado que ocurre para los más diversos sistemas políticos (Mueller, 1973)<sup>12</sup> y específicamente para Uruguay (Rius, 1995; Luna, 2002). Los niveles extraordinarios de aprobación al comienzo del mandato reflejan un natural periodo de “luna de miel” (Brody, 1991) y el significativo descenso que se produjo entre 2006 y 2007 puede explicarse por la puesta en marcha, más o menos simultánea, de una serie de importantes y polémicas reformas, sumadas a un empuje inflacionario

<sup>12</sup>Desde los primeros estudios sobre aprobación presidencial se ha detectado una influencia relevante de la situación económica. La literatura posterior ha sofisticado la metodología, ha procurado desentrañar los mecanismos que operan y ha incorporado diversas variables pero en ningún caso ha negado la relevancia de la situación económica —objetiva o subjetiva— en los juicios sobre el desempeño de los presidentes.

verificado durante el segundo semestre de 2007 (Chasquetti, 2008; Buquet, 2009). Durante 2008 y 2009 esas reformas se fueron consolidando y se fue reduciendo la incertidumbre sobre sus consecuencias, a lo que debe sumarse el buen desempeño general de los indicadores socio-económicos. Por lo tanto, es razonable pensar que los niveles de aprobación al finalizar el periodo constituyen valores normales para una gestión que puede considerarse exitosa desde el punto de vista social y económico. Sin embargo, la alta aprobación del Presidente al final de su mandato es completamente inusual para el Uruguay desde que existen mediciones de opinión pública. En este sentido, la explicación no podría basarse simplemente en el buen desempeño del país sino que debería incorporar la noción de un cambio cultural que rompió con el “pesimismo estructural” que había caracterizado a los uruguayos y se manifestaba en una propensión a evaluar negativamente la situación del país a pesar de la evolución positiva de indicadores económicos y sociales (Luna, 2002).

A su vez, un aspecto que resulta particularmente importante en el contexto de un año electoral, es que la imagen del Presidente se muestra fuertemente asociada a la intención de voto por su partido, el FA, como suele ocurrir en los sistemas de partidos institucionalizados (Brody y Sigelman, 1983).<sup>43</sup>

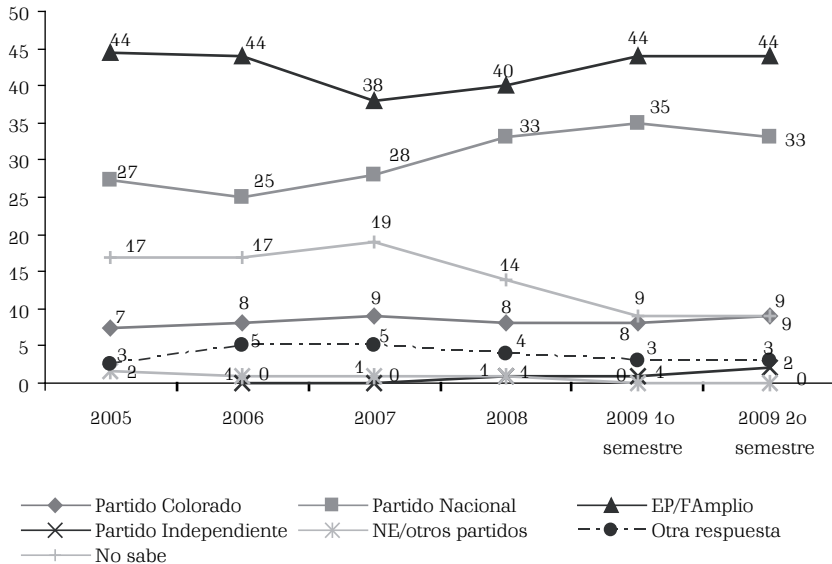
Una vez que el FA asumió el gobierno, las encuestas dejaron de mostrar la tendencia ascendente en la intención de voto por la izquierda que se observaba desde la recuperación democrática. En particular, 2007 había mostrado una caída de la intención de voto por el FA muy significativa y simultánea con el descenso de la imagen presidencial (véase gráfica 2). De forma concomitante, su principal adversario político, el PN (también denominado Partido Blanco), inició un proceso de crecimiento en intención de voto. Durante 2008 el FA recuperó casi todo el terreno perdido, volviendo a situarse en niveles similares a 2005, pero al mismo tiempo el PN continuó creciendo, esta vez captando fundamentalmente electores indefinidos que fueron tomando partido a medida que el escenario electoral iba despuntando. El mapa de la opinión pública en 2009 anticipaba una reproducción de la polarización entre blancos y frentistas, tal como ocurrió en 2004,

<sup>43</sup>Los autores encontraron que la imagen presidencial en Estados Unidos no solo influye en sus propias perspectivas de reelección sino que también favorecen a su partido cuando el presidente no es candidato.



relegando nuevamente al PC a un lejano tercer lugar. La información de las encuestas sugiere que el primer mandato presidencial del FA tuvo impactos particulares en la opinión pública, que pasó a depender más directamente de percepciones y evaluaciones sobre la coyuntura social, económica y política en lugar de ser un reflejo de procesos estructurales de larga duración.

Gráfica 2  
Intención de voto para las elecciones nacionales de 2009



Fuente: Equipos Mori (tomado de Canzani, 2010).

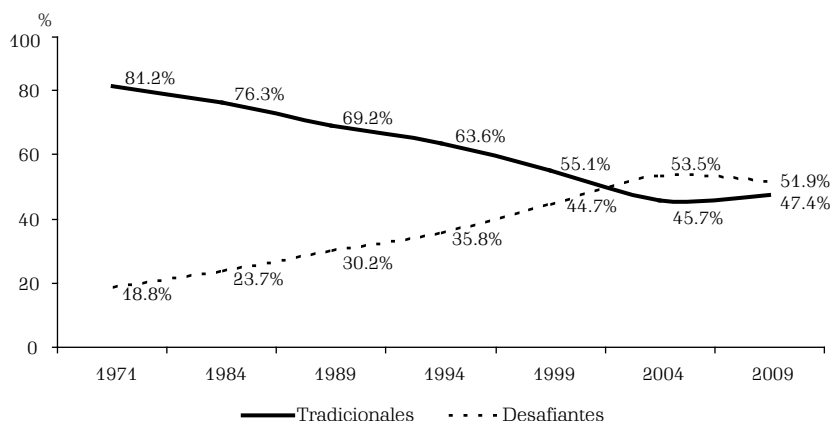
## LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO URUGUAYO EN EL MEDIANO PLAZO

El sistema de partidos uruguayo se ha distinguido en el contexto regional como uno de los más estables y con mayores niveles de institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995; Jones, 2005) y también ha mostrado una evolución muy predecible a lo largo de las últimas décadas. En la actualidad se caracteriza por la presencia de cuatro partidos con representación parlamentaria. Los dos partidos tradicionales, PC y PN, son tan antiguos como el

país mismo y, a lo largo de su historia, prácticamente siempre han ocupado posiciones de gobierno a nivel nacional y municipal. Hasta la década de 1960 ambos partidos configuraron un esquema bipartidista que desapareció en 1971 al formarse el FA a partir de un núcleo de partidos menores, llamados “de ideas”.<sup>14</sup> Adicionalmente existe un cuarto partido de escasa magnitud, el Partido Independiente (PI), que es producto de una escisión del FA y se identifica con la centroizquierda.

El sistema de partidos uruguayo ha venido sufriendo una progresiva transformación en las últimas décadas a partir de una tendencia que comenzó a manifestarse en 1971 y que se fue consolidando con el correr de los años. Los cambios han consistido en la sistemática pérdida de votos de los partidos tradicionales y el consecuente crecimiento electoral de los “partidos desafiantes” (González y Queirolo, 2000), que culmina con el triunfo del FA de 2004 (véase gráfica 3). Ese proceso ha sido abundantemente

Gráfica 3  
Evolución electoral en Uruguay (1971-2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

<sup>14</sup>Los “partidos de ideas” eran la Unión Cívica del Uruguay (católicos), el Partido Socialista y el Partido Comunista. En la década de 1960 la Unión Cívica tomó posiciones de izquierda, adoptó la denominación de Partido Demócrata Cristiano y coincidió con socialistas y comunistas en la formación del FA.

explicado por la academia a partir de factores económicos (crisis estructural), sociales (renovación del electorado y características socio-económicas de la población), y políticos (moderación ideológica del FA vs. derechización de los partidos tradicionales) (Lanzaro, 2004; Buquet, 2005).<sup>15</sup>

El reflejo de este proceso de cambio electoral en la dinámica de gobierno condujo al sistema político uruguayo post bipartidista a exhibir rasgos de la llamada “combinación difícil” (Mainwaring, 1993).<sup>16</sup> La distribución de fuerzas políticas en el Uruguay desde 1971 marcaba la imposibilidad crónica de que el gobierno electo contara con mayorías parlamentarias propias; dificultad que se magnifica si se considera que el Presidente de la República no suele ser el líder indiscutido de su partido sino tan solo de su fracción mayoritaria.

Tabla 1  
Evolución de la composición del Parlamento uruguayo (1984-2009)

		1984	1989	1994	1999	2004	2009
Frente Amplio	Senadores	6 (19.4%)	7 (22.6%)	9 (29.0%)	12 (38.7%)	17 (54.8%)	17 (54.8%)
	Diputados	21 (21.2%)	21 (21.2%)	31 (31.3%)	40 (40.4%)	52 (52.5%)	50 (50.5%)
Partido Nacional	Senadores	11 (35.5%)	13 (41.9%)	10 (32.3%)	7 (22.6%)	11 (35.5%)	9 (29.0%)
	Diputados	35 (35.4%)	39 (39.4%)	31 (31.3%)	22 (22.2%)	36 (36.4%)	30 (30.3%)
Partido Colorado	Senadores	14 (45.2%)	9 (29.0%)	11 (35.5%)	11 (35.5%)	3 (9.7%)	5 (16.1%)
	Diputados	41 (41.4%)	30 (30.3%)	32 (32.3%)	33 (33.3%)	10 (10.1%)	17 (17.2%)
Otros	Senadores	0 (0%)	2 (29.0%)	1 (3.2%)	1 (3.2%)	0 (0%)	0 (0%)
	Diputados	2 (2.0%)	9 (9.1%)	5 (5.1%)	4 (4.0%)	1 (1.0%)	2 (2.0%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

<sup>15</sup>La literatura sobre el tema es abrumadora. Para tener un panorama de la elaboración más reciente de la academia uruguaya se pueden consultar las compilaciones de Lanzaro y Buquet.

<sup>16</sup>Problemas típicos de un diseño institucional presidencialista que, de acuerdo con el autor podían presentarse cuando un esquema multipartidista en el parlamento dificulta la consecución de mayorías legislativas para el gobierno.

Este factor es el que ha hecho que desde el gobierno de Juan María Bordaberry (1972-1973) en adelante, el gabinete ministerial siempre contara con integrantes extrapartidarios a cambio de los necesarios votos que requería la conformación de una mayoría en el parlamento (Chasquetti, 1998).<sup>17</sup> Desde la “entonación nacional” de Julio María Sanguinetti (1985-1990), pasando por la “coincidencia nacional” de Luis Alberto Lacalle (1990-1995), hasta las coaliciones explícitas entre colorados y blancos de la segunda administración Sanguinetti (1995-2000) y la de Jorge Batlle (2000-2005), que por primera vez incluyeron a la totalidad de los dos partidos mayoritarios, existió una misma realidad subyacente: el partido que accedía al gobierno no contaba con mayorías legislativas propias y debía pasar por la formación de acuerdos políticos más o menos estables con otros partidos —es decir coaliciones— para poner en práctica su programa de gobierno. Estos rasgos formaron parte del sustento argumental de la reforma constitucional de 1997 que introdujo —entre otras cosas— el balotaje para la elección presidencial sobre la base de que tal instrumento facilitaría la realización de acuerdos políticos interpartidarios.

La reforma de 1997 vino a conformar el marco institucional que se adecuó y consolidó una dinámica política de bloques diferenciados ideológicamente. De un lado el FA fue ocupando crecientemente el espacio desde la izquierda hacia el centro del espectro ideológico, al tiempo que los partidos tradicionales se fueron restringiendo a la zona del centro a la derecha. El FA se fue desplazando desde sus posiciones radicales originales hasta ubicarse como un partido de corte socialdemocrático ocupando un espacio que los partidos tradicionales iban dejando vacío una vez que asumían e intentaban implementar las políticas de ajuste y las reformas estructurales que se proponían en el llamado “consenso de Washington” (Lanzaro, 2004). Así la competencia política del Uruguay posdictadura se fue estructurando crecientemente en torno al eje izquierda derecha.

Los estudios de opinión pública muestran que el electorado uruguayo se distribuye ideológicamente de acuerdo a una curva “normal” y que la autoidentificación ideológica está fuertemente asociada a la intención de voto (Canzani, 2010). Así los votantes de izquierda votan casi exclusivamente por el FA, los de derecha se distribuyen entre los partidos tradicio-

<sup>17</sup>Analiza la formación de coaliciones en Uruguay en sus diversas modalidades.

nales y los de centro se dividen entre ambos bloques. Las elites políticas muestran también una clara diferenciación ideológica consistente con las percepciones ciudadanas. Es así que Uruguay constituye uno de los sistemas políticos de América Latina que exhibe mayores niveles de polarización ideológica (Jones, 2005 y PELA). Sin embargo, esa polarización no significa que la política uruguaya presente altos niveles de conflicto, sino más bien que el comportamiento electoral tiene fundamentos programáticos más que clientelísticos o personalistas (Mainwaring y Torcal, 2005).

Pero más allá de sus características y los enfoques utilizados para su análisis, el proceso de cambio político en Uruguay había mostrado tal grado de estabilidad que hasta una simple regresión lineal permitió predecir en el año 2000 el resultado de la elección de 2004 con un extraordinario nivel de precisión (González y Queirolo, 2000). Sin embargo, una vez que el FA llegó al gobierno, ese fenómeno dejó de producirse por completo, tanto el proceso de crecimiento del bloque desafiante a costa del bloque tradicional, cuanto la condición minoritaria de los presidentes electos. El proceso culminó con la consolidación de los dos bloques como tales que parecen haberse estabilizado ocupando cada uno de ellos aproximadamente la mitad del espectro político. En consecuencia, el análisis de los últimos procesos electorales en Uruguay requiere la incorporación de instrumentos que no habían sido suficientemente jerarquizados hasta el presente como los llamados modelos de “voto económico” o “funciones voto-popularidad” (Nannestad y Paldman, 1994).

## LAS ELECCIONES PRIMARIAS DEL 28 DE JUNIO DE 2009

La reforma electoral de 1997 obligó a los partidos a presentar una candidatura única para Presidente y Vicepresidente, y terminó con el doble voto simultáneo (DVS) para la elección presidencial.<sup>48</sup> La eliminación de un sistema tan particular como el DVS para la elección presidencial supuso la incorporación de un mecanismo no menos original para seleccionar en

<sup>48</sup>El DVS permitía a los electores votar por un partido y luego seleccionar una de las fórmulas presidenciales que ese partido presentaba. Resultaba electa la fórmula más votada dentro del partido más votado. En la práctica, este sistema hacía que en un mismo acto electoral se realizaran elecciones primarias o internas y la elección presidencial.

cada partido la candidatura única a Presidente y Vicepresidente: elecciones primarias abiertas y simultáneas para todos los partidos. La peculiaridad del nuevo sistema estribó en que los partidos pasaran a estar obligados a realizar estas elecciones de manera simultánea cuatro meses antes de la elección nacional.<sup>49</sup>

En estas elecciones resultan designados como candidatos presidenciales dentro de cada partido aquellos precandidatos que obtengan la mayoría absoluta de los votos dentro de su partido, o más del 40 por ciento y al menos 10 puntos porcentuales de diferencia con quien quede en segundo lugar. Si ningún candidato alcanza alguno de estos dos requisitos, la nominación queda en manos de un colegio elector nacional elegido en la misma instancia.

Aunque la función primordial de los resultados de las elecciones internas consiste en seleccionar a los candidatos presidenciales de los partidos, también permiten diversas lecturas. En el plano interpartidario, aunque allí nada está en juego formalmente, aparece como relevante contar con niveles altos de participación. Las elecciones internas se realizan con voto voluntario por lo que la concurrencia depende de la capacidad de los partidos para movilizar a los electores. Una participación alta en la interna de un partido se interpreta como una señal auspiciosa en la perspectiva de la competencia presidencial de octubre. Los resultados de las primarias del 29 de junio de 2009 no mostraron sorpresa alguna, consagrando candidatos oficiales a los favoritos de las encuestas. De esta forma, Mujica, Lacalle y Bordaberry se transformaron en los candidatos a presidente del FA, el PN y el PC respectivamente.

El largo ciclo electoral instaurado por la reforma de 1997, que supone la realización de elecciones primarias cuatro meses antes de la elección nacional, hace que el proceso de competencia electoral dentro y entre los partidos dure algo más de un año. Pero la recta final de la campaña electoral comienza en la noche del día de la elección primaria cuando los partidos cuentan con sus candidatos presidenciales definidos.

<sup>49</sup>El artículo 8° de la Ley 17,063 —que dicta normas relativas a las elecciones internas de los partidos— establece que: “Las elecciones internas referidas en la Disposición Transitoria W) de la Constitución de la República se realizarán en un único acto, con sufragio secreto y no obligatorio, en el que en una hoja de votación, identificada por el lema partidario, se expresará el voto por el candidato único del partido político a la Presidencia de la República...”.

Tabla 2  
Resultados de las elecciones primarias de 2009

General	Frente Amplio		Partido Nacional		Partido Colorado	
	Partidos	Porcentaje	Precandidatos	Porcentaje	Precandidatos	Porcentaje
Frente Amplio	44.3	52.0	Mujica	Lacalle	Bordaberry	72.2
Partido Nacional	45.9	39.7	Astori	Larrañaga	Amorin	14.7
Partido Colorado	12.0	8.3	Carámbula	Riet	Hierro	14.9
Partido Independiente	0.3				Lamas	1.0
Asamblea Popular	0.4				Cardoso	0.0
Total	100.0	100.0			Etchegaray	0.0
						400.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Esa noche, como cinco años antes, los resultados de las primarias no fueron una sorpresa. Los candidatos que encabezaban las preferencias electorales en los sondeos de opinión fueron los que terminaron ganando las elecciones dentro de cada partido. Pero también, como cinco años antes, sorprendió el desempeño electoral del PN, aunque en esta ocasión, la alegría dentro de las filas nacionalistas fue mayor. En unas elecciones en las que participó el 44.5 por ciento de los habilitados<sup>20</sup> (1.5 por ciento menos que en 2004), la interna del PN logró convocar un 46 por ciento de los votos válidos (4.6 por ciento más que los que participaron en la interna del FA). La contracara de la felicidad nacionalista fue la desazón que vivieron esa misma noche los dirigentes del FA. La mayor participación de ciudadanos en la interna nacionalista fue leída como un triunfo del PN, ya que se trató de primarias con niveles similares de competitividad, a diferencia de lo ocurrido cinco años antes cuando el FA presentó un único precandidato. Para sus dirigentes esto indicaba que la competencia hacia la elección nacional sería más ajustada que lo que se podía prever en función de las encuestas de opinión que, hasta ese momento, marcaban una diferencia de alrededor de 10 por ciento entre esos dos partidos.

La sensación de que las internas habían significado un triunfo del PN, se complementó cuando los nacionalistas anunciaron esa misma noche que quien había obtenido el segundo lugar, Jorge Larrañaga, acompañaría a Lacalle en la fórmula presidencial. Esta definición fue relevante en dos sentidos. Por un lado, intentó mostrar a los votantes del perdedor, o a sus potenciales electores como candidato presidencial, que la oferta del partido incluía las posiciones de los representantes de los dos sectores mayoritarios. Por otro lado, integrar la fórmula con el primer perdedor fue una forma de moderar su oferta electoral, en tanto Lacalle podría considerarse el más extremista (más alejado del centro) de ambos.

En el caso del FA, la definición de la fórmula presidencial fue mucho más compleja y demoró una semana en concretarse. Si bien al igual que en el PN quien perdió terminó aceptando la candidatura a vicepresidente, el proceso de negociación remarcó las diferencias que se habían mostrado en la interna entre Danilo Astori y José Mujica. Para aceptar la candidatura a Vicepresidente, Astori solicitó definir el equipo económico del futuro

<sup>20</sup>Se trata de aproximadamente la mitad del electorado que participa regularmente en las elecciones nacionales que se realizan con voto obligatorio.



gobierno y ser consultado en la nominación de los ministerios más importantes. Luego de idas y vueltas, y a pesar de la negativa de Mujica a aceptar las condiciones que pretendía Astori, el ex ministro de economía del gobierno de Vázquez decidió igualmente acompañar a Mujica como candidato a vicepresidente.

La interna del PC, por su parte, confirmó el proceso de descaecimiento de las fracciones que lo dominaron desde la salida de la dictadura. El liderazgo emergente de Pedro Bordaberry logró un aplastante triunfo sobre sus competidores. En un intento por consolidar el proceso de renovación, Bordaberry optó por integrar su fórmula con Hugo de León, un famoso ex futbolista de reconocida militancia colorada, no asociado a ninguna de las fracciones tradicionales del partido. Durante la campaña de las elecciones internas De León había recorrido el país convocando a los ciudadanos identificados con el PC a que votaran en la interna de su partido.

Los efectos de las primarias abiertas han sido estudiados profusamente por quienes analizan la política estadounidense. Algunos estudios sugieren que la realización de primarias abiertas pueden generar efectos perjudiciales para los partidos políticos. En el caso de las elecciones primarias en Estados Unidos, la evidencia muestra que los partidos que tienen una contienda interna más reñida suelen ser perjudicados en las elecciones generales (Atkeson, 1998). Cuando enfrentan una competencia ajustada, los precandidatos tienden a elevar el nivel de crítica hacia su o sus rivales y, consecuentemente, a recibir también críticas más duras. El candidato triunfante en una instancia con esas características sale debilitado de la competencia interna al tiempo que su rival en la elección nacional tiene a su disposición las críticas que el rival interno utilizó en su momento.

La evidencia que surge de la realización de elecciones primarias en Uruguay es escasa (las elecciones internas solo se han celebrado en tres ocasiones y solo tres partidos han presentando competencia por la candidatura presidencial en esa instancia) y no parece concluyente en ese sentido. Si bien en una ocasión (2004) el ganador de la elección nacional (Vázquez) no tuvo rivales en la primaria, en las otras dos ocasiones (1999 y 2009) los triunfadores en la elección nacional (Batlle y Mujica) obtuvieron su candidatura a través de la contienda más competitiva de todas, es decir en la que se verifica la menor diferencia entre los dos primeros competidores (véase tabla 3).

Tabla 3  
 Votación de los dos primeros candidatos, diferencia y número efectivo de candidatos  
 en las primarias de 1999, 2004 y 2009

	1999 (%)		2004 (%)		2009 (%)
Batlle	54.92	Stirling	91.0	Bordaberry	72.2
Hierro	44.14	Iglesias	7.0	Amorín	14.7
DIF	10.80	DIF	84.2	DIF	57.5
NEC	2.01	NEC	1.0	NEC	1.8
Lacalle	48.30	Lacalle	34.0	Lacalle	57.1
Ramírez	32.30	Larrañaga	66.0	Larrañaga	42.8
DIF	16.00	DIF	33.0	DIF	14.3
NEC	2.80	NEC	1.8	NEC	2.0
Vázquez	82.40	Vázquez	100.0	Mujica	52.0
Astori	17.60			Astori	39.7
DIF	64.80	DIF	100.0	DIF	12.4
NEC	1.40	NEC	1.0	NEC	2.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la FCS-UdelaR.

Más allá de que la experiencia uruguaya no permita obtener conclusiones contundentes sobre los efectos de la competencia primaria en el desempeño de los partidos en la elección general, pueden apuntarse algunas tendencias observadas a lo largo de la última década. En primer término las elecciones primarias han estimulado su utilización efectiva para designar el candidato presidencial de los partidos principales. Si bien esto puede resultar natural para los partidos tradicionales que siempre habían utilizado el DVS con esa finalidad, no es así en el caso del FA que, al contrario, siempre criticó la multiplicidad de candidaturas presidenciales. La obligatoriedad de las elecciones internas, sumada a los procesos de pugna interna en el FA condujeron finalmente a que este partido también haya resuelto definir su candidato presidencial en una competencia interna abierta, en una decisión que parece no tener retorno mientras exista más de un aspirante a la nominación.

Por otra parte, la naturaleza mayoritaria de la elección primaria (más allá de los umbrales establecidos) genera incentivos para que la competencia se concentre entre dos competidores principales. La evolución del número efectivo de candidatos (NEC), si bien se redujo para todos los partidos en 2004 con respecto a 1999, terminó ubicándose en valores aproximados a

2 para todos los partidos en 2009. En este sentido, la elección primaria refuerza el esquema bifraccional que históricamente han mostrado los partidos tradicionales e impulsa al FA en la misma dirección (Buquet, Chasquetti y Moraes, 1998).

Finalmente, también puede apreciarse una regularidad estratégica: los partidos con internas competitivas entre dos candidatos principales tienden a armar su fórmula presidencial con el ganador como presidente y el segundo como vicepresidente (Batlle-Hierro en 1999 y Lacalle-Larrañaga y Mujica-Astori en 2009). Este fenómeno ocurrió en todos los casos en que la diferencia entre el primero y el segundo (véase tabla 3) fue inferior a quince puntos porcentuales y siempre que se utilizó resultó ganadora una fórmula con esas características. Evidentemente esta estrategia pretende compensar el efecto perjudicial mencionado más arriba que la reñida competencia interna pueda tener en el desempeño del partido en la elección general. Asimismo, parece utilizarse como un recurso para moderar la oferta presidencial de los partidos cuando el ganador de la interna, como en 2009 en el PN y el FA, es el candidato que el electorado percibe como más extremista entre los que compitieron en la primaria.

La definición de las fórmulas presidenciales en los principales partidos muestra que si bien las primarias sirven para saldar conflictivos procesos de selección de candidaturas (Kemahlioglu *et al.*, 2009), no los eliminan por completo. La competencia interna, cuando es ajustada, tiende a estimular a los candidatos a profundizar en sus diferencias y luego hace difícil recomponer una oferta que contemple a las principales corrientes del partido y elimine fugas de potenciales electores cercanos a los candidatos perdedores. En ese sentido, la fórmula presidencial con los dos principales competidores de la interna busca reunificar al partido detrás del candidato triunfador. Pero, a su vez, como la realización de primarias masivas también favorece el triunfo de los candidatos más radicales en cada uno de los partidos (Colomer, 2002; Buquet y Chasquetti, 2008; Buquet y Piñeiro, 2011a) el principal objetivo en la elección de los candidatos a vicepresidente fue el de complementar el perfil de los candidatos a presidente con las principales figuras de los sectores más moderados.<sup>21</sup> En cambio, la interna colorada no presentó en esta ocasión las mismas características y, por lo tanto, la lógica que pareció primar en el PC fue la de evitar cualquier

<sup>21</sup>Por lo menos en los dos partidos mayores resulta innegable que tanto Mujica como Lacalle se ubican más distantes del centro ideológico que sus respectivos rivales internos.

tipo de identificación con los sectores que dominaron al partido durante los últimos 25 años.

## LAS ELECCIONES NACIONALES: CAMPAÑAS Y RESULTADOS

La euforia de los dirigentes del PN por los resultados de las elecciones internas y la forma en que se terminó de definir la fórmula presidencial duró hasta la aparición de las primeras encuestas *post*-internas. A pesar de los datos auspiciosos que brindaban las elecciones primarias y la forma en que fueron utilizados por el PN, la intención de voto por partido hacia mediados de julio no presentaba cambios significativos respecto a los guarismos de las encuestas previas a la interna. Este dato condicionó el resto de la campaña hacia las elecciones del 25 de octubre de ese año. El FA estaba cerca de conseguir el triunfo en primera vuelta y el PN debía esperar que esto no ocurriese y avanzar varios puntos porcentuales para aparecer como capaz de disputar, con posibilidades, una eventual segunda vuelta a fines de noviembre.

Lacalle, que dentro de la interna del PN había jugado de líder (encabezó durante todo el último año la intención de voto dentro de la interna nacionalista), puesto a desempeñar el rol de perseguidor no logró desarrollar una campaña eficaz. Durante las internas su campaña se centró en la formulación de propuestas, que matizaba con críticas a Mujica, el entonces candidato del FA con mayores posibilidades de acceder a la nominación como candidato presidencial. Hacia la elección de octubre el cariz propositivo de la campaña de Lacalle fue cediendo lugar y terminó basándose en las críticas al ahora sí principal adversario en la competencia electoral, José Mujica. La estrategia de la campaña nacionalista fue poner en duda la capacidad de Mujica para desempeñarse como presidente. Esta estrategia hacía base en dos pilares: por un lado, las críticas que Mujica había recibido de su rival en la interna y ahora candidato a Vicepresidente, Danilo Astori y, por otro, la historia, imagen y discurso de Mujica que privilegiaba ser más parecido a la “gente común” que a un posible Presidente. Esta estrategia no pareció ser suficiente para presentarse como una alternativa viable al FA.

Por otra parte, la campaña mostró que las dificultades que el FA enfrentó para completar la fórmula presidencial quedaron atrás rápidamente.

Mujica y Astori lograron acoplarse de buena manera y realizaron una campaña a dos voces. Mujica jugó el papel de la profundización del cambio y Astori el de asegurar la continuidad, en particular en los aspectos asociados al manejo de la economía. A diferencia de lo que ocurrió con la estrategia del PN, la del FA pareció suficiente para asegurar continuidad a los votantes que tenían una buena imagen del gobierno pero desconfiaban de la figura de Mujica. En consecuencia, para la campaña hacia la elección nacional de octubre, la estrategia de Mujica de mostrarse como diferente, e incluso distante de los logros de la gestión Vázquez, viró radicalmente hacia mostrarse como la continuidad y, en cualquier caso, la consolidación de los cambios iniciados en 2004 (*El País*, 2009).<sup>22</sup>

Finalmente, el PC apostó a profundizar la campaña que Bordaberry había realizado de cara a las internas. Mostró un nuevo PC que se proponía ser una oferta aceptable para los votantes que en algún momento se sintieron colorados y en 2004 votaron por el PN. Sin la necesidad de abundar en la crítica al FA, se colocó en un perfil más conciliador que pareció una buena alternativa para votantes de centro-derecha a los que Lacalle no lograba convencer.

Se pueden identificar cinco temas que estructuraron la campaña electoral entre las internas y las elecciones nacionales de octubre de 2009: el gasto público, la política tributaria, la transparencia, la seguridad ciudadana, y la política cambiaria.

La crítica de Lacalle (*Noticias 180.com.uy*, 2009)<sup>23</sup> a las políticas expansivas en materia de gasto público del gobierno de Vázquez, pretendían

<sup>22</sup>La estrategia orientada a mostrar a Mujica como un candidato capaz de ser presidente tuvo tropiezos. A un mes y medio de la primera vuelta Mujica dio una entrevista al diario Argentino "La Nación" en la que realizó comentarios sobre presidentes de países latinoamericanos que fueron leídos críticamente tanto por figuras de la oposición como del propio FA. En esos mismos días se presentó el libro *Pepe Coloquios*, que reproduce una larga entrevista a Mujica, en donde realiza comentarios críticos sobre la administración Vázquez y sobre dirigentes del FA. Los dichos en ambas entrevistas generaron malestar en buena parte de los dirigentes del FA y en el propio presidente Vázquez que señaló que: "(Mujica hace declaraciones de) tipo personal, algunas marcadas por el programa del Frente Amplio y otras no... De estas últimas hay algunas que son compartibles y otras que no comparto, sobre todo aquellas que hace criticando a todo y a todos, a veces con una actitud pontifical, en un terreno filosofal quedando preso de muchas de estas expresiones, algunas de ellas que son simplemente estupideces que yo no comparto y lo expreso libremente, de la misma manera que lo expresa el senador Mujica".

<sup>23</sup>El candidato del PN dijo a comienzos de julio que: "El gasto público será lo primero que atenderemos cuando llegemos al gobierno (...) vamos a entrar con una motosierra. Lamen-

poner de manifiesto la actitud poco previsoras del gobierno durante los años de crecimiento económico. La crisis financiera internacional había sembrado dudas sobre la posibilidad de que Uruguay continuara en su senda de crecimiento y Lacalle se lamentaba de que durante los años de prosperidad no se hubiera ahorrado para los momentos difíciles. La respuesta desde el oficialismo no se hizo esperar y hábilmente asociaron la crítica genérica sobre expansión del gasto público, al aumento del gasto público social que realizó el gobierno del FA. De esta manera, la imagen propuesta por Lacalle de utilizar una “motosierra” para recortar el gasto público excesivo, pasó rápidamente a representar la de un candidato que pretendía recortar los programas sociales y no el gasto público en general (Noticias 180.com.uy, 2009).<sup>24</sup> Durante buena parte de la campaña el candidato del PN intentó explicar su planteamiento, sin embargo no pudo cambiar la imagen de la “motosierra” recortando beneficios sociales.

Como se señaló antes, una de las reformas de la administración Vázquez que concitó más discusión y conflicto fue la reforma del sistema tributario. La incorporación del IRPF fue duramente criticada por la oposición y rechazada por algunos sectores sociales. Tanto el candidato del PN como el del PC propusieron su derogación. Desde el oficialismo se propuso seguir avanzando en deducciones que hicieran más justo el sistema y en reducir la carga de los impuestos indirectos, en particular la tasa del impuesto al consumo.

La gestión de Lacalle como Presidente (1990-1995) estuvo marcada por denuncias de corrupción que recayeron sobre jerarcas importantes de su gobierno. De ahí en más, ha recibido críticas respecto a la transparencia de su gestión. Si bien este no fue un recurso que los candidatos de los otros partidos utilizaran sistemáticamente en su contra, sí apareció en la campaña de forma indirecta.<sup>25</sup> Al mismo tiempo que Lacalle mostraba como atri-

---

tablemente el gobierno actual actuó al revés de la fábula. Este fue la cigarra y no la hormiga. Pocas veces hubo oportunidad de guardar para épocas difíciles como esta vez”.

<sup>24</sup>Esta lectura fue estimulada también por una referencia desafortunada del candidato nacionalista hacia quienes eran beneficiarios de planes de asistencia social del gobierno, en la que los denominó “atorrantes”. En una reunión ante productores lecheros sostuvo: “(el gobierno le dio la espalda a los productores rurales durante la sequía pero en cambio) le damos dinero a 80,000 atorrantes para que no hagan nada”.

<sup>25</sup>No por casualidad el eslogan de campaña del FA fue: “Un gobierno honrado, un país de primera”.

buto el conocer y haber desempeñado la tarea de presidente, desde los otros partidos se sembraban dudas sobre su transparencia.

Uno de los puntos más débiles de la administración Vázquez fueron las políticas de seguridad pública. Menos de un mes antes de que se realizaran las elecciones internas Vázquez le solicitó la renuncia a la entonces Ministra del Interior, Daisy Tourné. Si bien el detonante de la solicitud fue haber realizado declaraciones públicas criticando duramente las propuestas de seguridad ciudadana de los partidos tradicionales, también se especuló respecto al descontento del presidente por la deficiencia en la administración carcelaria y en las políticas de combate al delito. Tanto desde el PC como desde el PN las críticas a la ineficacia del gobierno en este ámbito fueron sistemáticas. En este sentido, los candidatos de estos partidos hicieron de este punto uno de los principales ejes de su campaña. Su propuesta estribaba en ser más severos en el combate al delito y criticaban al gobierno por no haberlo sido.

Por último, si bien existía un consenso sobre el manejo acertado de las políticas macroeconómicas del gobierno, la crisis financiera internacional y la disminución de los niveles de crecimiento hizo que estos temas fueran parte de la discusión de la campaña. En particular, el candidato del PC utilizó a la política cambiaria como tema para diferenciarse tanto del gobierno como del candidato del PN. Bordaberry criticó la apreciación del peso (la moneda nacional) como forma de controlar la inflación, ya que esta perjudicaba los niveles de competitividad de la producción uruguaya. Tanto las críticas respecto al manejo del tipo de cambio como a la expansión del gasto público, no parecieron tener mucho eco en la ciudadanía. Esto se explica en parte por el espectacular desempeño económico de los últimos años reseñado anteriormente y las expectativas de que, a pesar de la crisis financiera internacional, Uruguay seguiría creciendo en 2009.

Unido a estos cinco temas, se podrían agregar otros dos: la cuestión de los Derechos Humanos y el voto de los ciudadanos uruguayos residentes en el exterior. Ambos estuvieron presentes en la campaña en función de que se sometían a plebiscito iniciativas populares al respecto junto a la elección nacional del 25 de octubre. El primero planteaba a la ciudadanía la "anulación" de la Ley 15,848 de la Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, mencionada anteriormente. Esta iniciativa, aunque nacida fuera de los ámbitos orgánicos del FA y en contra de la posición de algunos

de sus más importantes dirigentes, terminó contando con el apoyo del FA y la oposición de los candidatos del PC y el PN. El segundo plebiscito buscaba habilitar la posibilidad de voto epistolar a los ciudadanos uruguayos residentes en el exterior. Como en el caso anterior, el FA respaldaba la iniciativa mientras que tanto el PC como el PN se oponían a ella. Ninguno de ellos obtuvo los votos necesarios para su aprobación, hecho que supuso que en el FA el resultado de la primera vuelta fuera leído aún más negativamente.

Los candidatos del FA y del PN llegaron al 25 de octubre, día de la primera vuelta, con algunos logros y varios errores en su haber. Mujica logró dar la sensación de que junto a Astori podía asegurar la continuidad del gobierno, aunque algunas de sus declaraciones lo siguieron mostrando como un candidato a presidente al menos peculiar. En el caso de Lacalle los logros pueden considerarse relativos, ya que si bien mantuvo al PN como el único partido con posibilidad de disputar una segunda vuelta, sus errores terminaron mostrándolo como un candidato menos hábil y por tanto como un político que no marcaba diferencias en cuanto a capacidad respecto a Mujica.

Montevideo (capital del país) y Canelones, departamentos que suman cerca del 55 por ciento de los electores, son los que presentan los mejores desempeños electorales del FA y que terminan por cimentar el triunfo de este partido tanto en la primera como en la segunda vuelta (véase tabla 4). Un segundo grupo registra resultados más parejos entre el FA y los partidos tradicionales. Este conjunto está integrado por Maldonado, Rocha, Salto, Paysandú, Río Negro, Cerro Largo, Soriano y San José. Los cuatro primeros eran departamentos en los que el FA estaba en la titularidad del gobierno departamental al momento de las elecciones. Por último, Treinta y Tres, Rivera, Artigas, Colonia, Flores, Florida, Durazno, Lavalleja y Tacuarembó son las circunscripciones en donde el PN y el PC encuentran su mejor performance.

Cabe señalar que a pesar de la cercanía ideológica entre PN y el PC, en ningún departamento la candidatura de Lacalle (PN) logró en segunda vuelta recoger un porcentaje igual al de estos dos partidos sumados en la primera. Solo en Montevideo el porcentaje de votación del candidato del PN en la segunda vuelta se aproximó a menos de un 1 por ciento a la suma de votos del PC y el PN en la primera. Esto indica que en los departamentos del



interior, aquellos en que los partidos tradicionales presentan sus mejores resultados, los votantes del partido que no logra pasar a la segunda vuelta, no tienden a sufragar automáticamente por el candidato del otro partido tradicional. Nótese que si se asume que alguno de los votantes del PI (partido de centro) optó por Lacalle, deberíamos pensar que el porcentaje de electores del PC que no votaron por el candidato del PN en la segunda vuelta fue aún mayor. En consecuencia, si bien las diferencias en el desempeño territorial de los partidos son significativas, aunque menos que en el pasado debido al aumento del caudal electoral del FA en el interior, fueron más importantes en la primera que en la segunda vuelta. Esto explica el porqué del avance electoral del FA entre una instancia y otra.

Tabla 4  
Resultados de la primera y segunda vuelta 2009 por departamento

	<i>Primera vuelta</i>				<i>Segunda vuelta</i>		
	<i>Frente Amplio (%)</i>	<i>Partido Nacional (%)</i>	<i>Partido Colorado (%)</i>	<i>Partido Independiente (%)</i>	<i>Asamblea Popular (%)</i>	<i>José Mujica (%)</i>	<i>Luis A. Lacalle (%)</i>
Montevideo	57.7	22.4	15.4	3.5	1.1	62.5	37.5
Canelones	52.9	29.1	14.8	2.5	0.8	58.1	41.9
Maldonado	42.2	32.6	22.0	3.0	0.3	48.6	51.4
Rocha	42.8	35.0	19.9	1.7	0.5	47.9	52.1
Treinta y Tres	39.1	44.4	14.8	1.3	0.3	43.7	56.3
Cerro Largo	41.1	43.6	14.0	1.0	0.3	47.5	52.5
Rivera	34.8	36.2	27.9	1.0	0.2	42.6	57.4
Artigas	37.8	42.0	19.2	0.8	0.2	43.7	56.3
Salto	47.5	27.7	23.1	1.5	0.3	53.9	46.1
Paysandú	47.0	36.0	14.8	1.8	0.4	50.8	49.2
Río Negro	41.6	31.2	25.4	1.6	0.3	47.7	52.3
Soriano	45.0	31.1	22.0	1.5	0.4	51.1	48.9
Colonia	39.4	36.5	21.4	2.4	0.2	45.3	54.7
San José	44.1	36.3	17.0	2.0	0.6	49.1	50.9
Flores	31.6	45.3	21.4	1.3	0.4	39.9	60.1
Florida	39.4	37.1	20.8	2.3	0.5	45.5	54.5
Durazno	35.7	42.7	19.2	2.1	0.3	42.1	57.9
Lavalleja	31.6	42.8	23.0	2.3	0.3	37.4	62.6
Tacuarembó	38.2	43.1	17.0	1.5	0.3	41.9	58.1
Total	49.3	29.9	17.5	2.6	0.7	54.6	45.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Corte Electoral del Uruguay.

Como en la noche de las internas, en la de la primera vuelta los resultados parecían favorecer al PN, aunque con una votación por debajo de lo esperado. Tanto el PN como el PC habían impedido que el FA ganara en primera vuelta, como sí lo había hecho cinco años antes. Asimismo, por primera vez desde su fundación en 1971 el FA había decrecido en porcentaje de votos respecto a la elección anterior. Sin embargo, la alegría del PN duró poco, ya que horas más tarde se confirmó que el FA había obtenido nuevamente mayoría en ambas cámaras. Este dato supuso el peor escenario para el PN, dado que de alcanzar el triunfo en la segunda vuelta no podría construir en coalición con el PC una mayoría parlamentaria, como lo había hecho en el pasado.

Pedro Bordaberry se consolidó definitivamente como líder indiscutido del PC a partir de los resultados de la primera vuelta. Éstos señalaron un avance electoral significativo del PC y de su representación parlamentaria. Pudiéndose considerar como uno de los únicos triunfadores en la elección de octubre, Bordaberry se mostró renuente a embarcar a su partido en una campaña conjunta detrás de Lacalle, como el PN había hecho en 1999 acompañando a Batlle. En esta ocasión, el triunfo era más que incierto y Pedro Bordaberry no pareció dispuesto a poner su ascendente capital político al servicio de una empresa que parecía destinada al fracaso. En consecuencia solo dio un tímido apoyo a la candidatura de Lacalle en la segunda vuelta.

Mientras que Mujica solo necesitaba que pasaran los días y que unos cuantos votantes de los partidos menores y del PC decidieran votarlo, Lacalle debía convencer a todos quienes no habían votado por Mujica que él era la mejor opción de gobierno, incluso con una mayoría parlamentaria en su contra.<sup>26</sup> Paradójicamente, uno de los políticos más preocupados por la construcción de mayorías para evitar bloqueos gubernativos, terminó promocionando las ventajas del gobierno dividido. En términos institucionales, también el sistema de doble vuelta mostró su peor cara al habilitar la posibilidad de este tipo de escenarios.

Si de por sí las posibilidades de éxito en la segunda vuelta eran muy escasas para el candidato nacionalista, las opciones de su campaña tampoco parecieron ayudar mucho. Una semana después de las elecciones na-

<sup>26</sup>Fue así que su campaña se centró en mostrar los beneficios de dividir el poder, a través de su eslogan "El equilibrio está en tus manos".

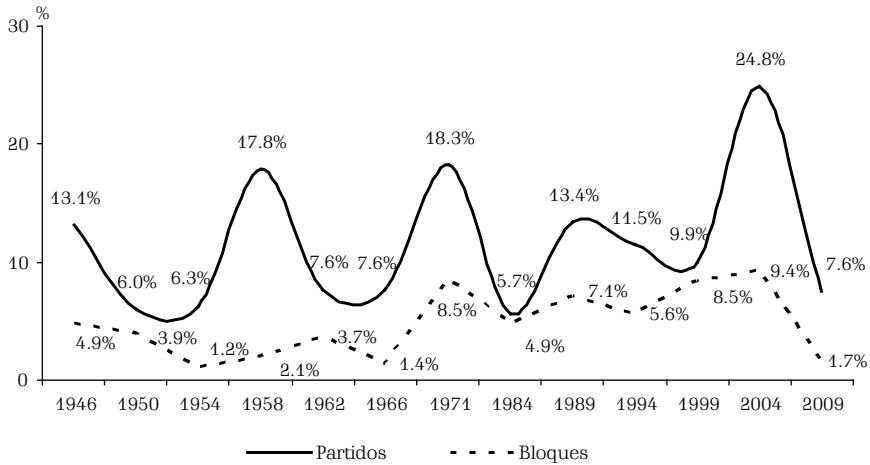
cionales fue descubierto en una casa de Montevideo un arsenal. Pertenecía a un particular y no se sabía por qué almacenaba esas armas. La campaña de Lacalle vio en este hecho una oportunidad para intentar vincular a Mujica y a su antigua organización guerrillera, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros) con el arsenal encontrado. La apuesta por mostrar a Mujica como un guerrillero, llevó al PN a difundir un anuncio en los canales de televisión del interior del país, que simulaba un noticiero, en el que se asociaba a Mujica y al MLN-Tupamaros con esas armas. Esta apuesta por encontrar un golpe salvador pareció enterrar cualquier posibilidad de Lacalle de llegar a la presidencia. Para desgracia del PN, el debate no giró en torno a si Mujica estaba relacionado o no con esas armas, sino a la forma en que la campaña de Lacalle habría querido manipular los hechos sin tener prueba alguna de la relación de Mujica o del MLN-Tupamaros con el armamento.

Durante las últimas dos semanas de campaña el PN intentó reubicar el tema de la seguridad ciudadana y la derogación del impuesto a la renta como ejes de su discurso. Si bien estos dos temas eran los que parecían tener mayor recepción entre los electores indecisos, no alcanzaron para hacer peligrar el triunfo en segunda vuelta de Mujica. Los resultados del proceso electoral fueron, con variaciones menores, similares a los de 2004. El FA rondó el 50 por ciento del electorado y el PN y el PC se dividieron (aunque ahora de forma algo más equilibrada) la otra mitad. El escenario de tres partidos, uno en el centro izquierda y dos en el centro derecha parece consolidarse.

## EL FIN DE UN CICLO

En 2004 el FA ganó la Presidencia de la República y una mayoría absoluta en el Poder Legislativo, con el PN ubicándose como principal partido de oposición y el PC relegado a un lejano tercer lugar. En 2009 ocurrió prácticamente lo mismo; he ahí la gran novedad. El principal cambio que ha experimentando el sistema de partidos uruguayo en el pasado ciclo electoral es que ha dejado de cambiar. La “normalización” que representa la elección pasada puede apreciarse observando la evolución de la volatilidad electoral ocurrida en nuestro país a lo largo de las últimas siete décadas.

Gráfica 4  
Volatilidad electoral en Uruguay (1946-2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

La volatilidad representa el cambio “neto” de votos entre partidos o bloques de una elección a otra.<sup>27</sup> Uruguay es un país que presenta valores moderados en este indicador y los picos de volatilidad entre partidos que se aprecian en la gráfica 4 corresponden a “coyunturas críticas”: el triunfo nacionalista de 1958, la formación del FA en 1971 y su triunfo en 2004. A su vez, la volatilidad entre bloques hasta 1971 era muy poco significativa ya que los principales cambios se producían entre los partidos tradicionales. En cambio, la volatilidad entre bloques a partir de 1971 se incrementó sensiblemente, llegando por momentos a ser casi igual a la volatilidad total, porque en ese periodo los principales cambios de votos ocurrían desde un bloque al otro. Es decir que en el tramo que va desde 1971 hasta 2004 el principal cambio electoral en Uruguay se manifestó en un flujo más o menos permanente de votos desde los partidos tradicionales hacia el FA.

La volatilidad que arrojó la última elección nacional se redujo significativamente con respecto a la anterior y los valores correspondientes se

<sup>27</sup>Para calcular la volatilidad normalmente se utiliza el índice de Pedersen (1979) que se calcula como la semisuma de las diferencias porcentuales obtenidas por cada partido o bloque entre dos elecciones.

ubican entre los menores de toda la serie, muy por debajo del promedio. La volatilidad entre partidos en la elección de 2009 se situó en un 7.6 por ciento, casi cuatro puntos por debajo del promedio de toda la serie que es de 11.5 por ciento. Por su parte, la volatilidad entre bloques se ubicó en 1.7 por ciento, valor que representa poco más de la tercera parte del promedio de la serie (4.8 por ciento). En consecuencia nos encontramos efectivamente frente a un proceso electoral que ofreció muy poco cambio, al menos en los aspectos cuantitativos de la competencia entre partidos. En particular, es importante subrayar el bajo nivel de la volatilidad entre bloques porque es la que está asociada al proceso de largo plazo que se mencionó antes, ya que mide la transferencia neta de votos entre los partidos tradicionales y la izquierda. En ese sentido el valor de la última elección implica un cambio sustancial con referencia al periodo 1974-2004, donde el guarismo más bajo se ubicó prácticamente en el triple de esa cifra (4.9 por ciento). En realidad, la volatilidad entre bloques de 2009 es incluso baja para el periodo bipartidista de 1946 a 1966, cuyo promedio es de 2.9 por ciento. Concretamente, si desagregamos la serie en esos dos periodos, los valores de volatilidad de 2009 se parecen más a los del Uruguay bipartidista que a los del periodo posterior dentro del que se produjeron los cambios en el sistema de partidos. En definitiva, la elección de 2009 tiene las características de las que se realizan dentro de un periodo de estabilidad en la configuración del sistema de partidos y no de las que ocurren en un periodo de transformaciones. El análisis de la evolución de estos indicadores reafirma la idea de que el sistema de partidos uruguayo habría encontrado un nuevo equilibrio competitivo en el último proceso electoral.

La idea de un equilibrio competitivo implica la presencia de una determinada configuración partidaria y un conjunto de reglas que generan incentivos para que esa configuración se mantenga estable. En otras palabras, dadas las reglas, los actores políticos no tienen incentivos para modificar sus estrategias. Las elites políticas deciden mantener en términos similares la oferta electoral (los partidos y los candidatos) y los electores mantienen en términos generales sus preferencias. Los cambios que ocurren son menores y derivan fundamentalmente de los desempeños políticos en el corto plazo.

En Uruguay se utilizó hasta 1994 el sistema de mayoría relativa (MR) con DVS para la elección presidencial y, a partir de 1999, el sistema de doble vuelta o balotaje unido a elecciones primarias. En ese sentido, el sistema anterior se asociaba a un sistema bipartidista (Duverger, 1957). Incorporando los efectos del DVS, la literatura académica uruguaya coincidió al explicar la permanencia durante varias décadas de un sistema bipartidista fraccionalizado en nuestro país como una consecuencia del sistema electoral (Pérez Pérez, 1970; González, 1993; Buquet, Chasqueti y Moraes 1998). En consecuencia se puede decir que el Uruguay bipartidista con su viejo sistema electoral se encontraba en equilibrio.

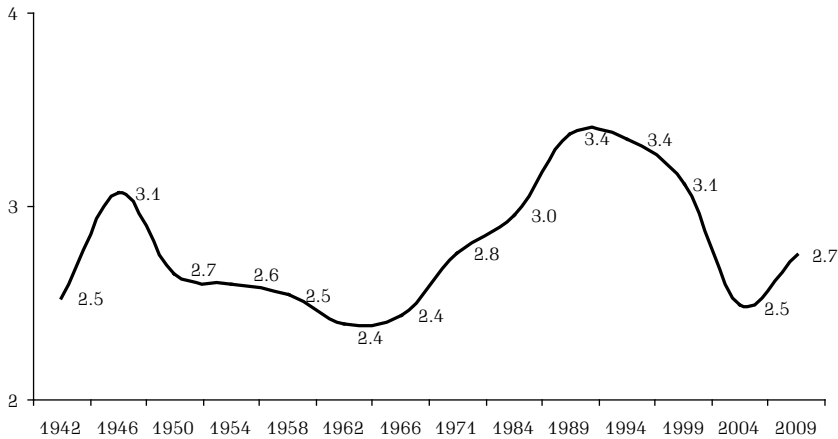
Por su parte, el uso del sistema de doble vuelta (DV), adoptado en Uruguay como consecuencia del crecimiento del FA, debería asociarse a tres competidores viables, ya que la elección en primera vuelta genera potencialmente dos ganadores que son los que pasan a competir en la segunda vuelta (Cox, 1997). En el terreno empírico, se ha podido verificar que los sistemas de elección de DV se asocian en América Latina a sistemas partidarios más fragmentados que los de MR (Shugart y Carey, 1992; Mainwaring y Shugart, 1997). En consecuencia, debería esperarse que la incorporación del sistema de DV en Uruguay favoreciera la fragmentación del sistema de partidos, a diferencia del sistema de MR que favorece la concentración. Sin embargo, la evolución del número efectivo de partidos (Laakso y Taagepera, 1979)<sup>28</sup> (NEP) no mostró una tendencia al aumento de la fragmentación en este periodo.

El balotaje fue implementado luego de que el sistema de partidos había llegado al punto de mayor fragmentación (NEP=3.4) y comenzaba su reducción (véase gráfica 5). Esa reducción continuó hasta la elección de 2004, a pesar de que la regla de DV ya no generaba incentivos estratégicos para la concentración electoral. Finalmente, la última elección de la serie muestra que por primera vez en 20 años el NEP vuelve a incrementarse. Esta evolución parece contradecir las leyes de Duverger; mientras regía un sistema de MR el sistema tendió a fragmentarse y a partir de que se adoptó la DV el sistema tendió a concentrarse. Sin embargo, este proceso puede verse de una forma diferente. El cumplimiento de las leyes de Duverger depende de los comportamientos estratégicos de partidos y electo-

<sup>28</sup>El número efectivo de partidos es un índice propuesto para establecer el número de partidos relevantes que compiten en un sistema.

res. Pero esos comportamientos estratégicos no tienen por qué ocurrir como una respuesta automática a la regla sino más bien como consecuencia de un aprendizaje que se realiza a lo largo del tiempo en una secuencia de aciertos y errores. En ese sentido es posible suponer que una vez que se adoptó el balotaje los comportamientos de los electores mantuvieron una inercia, que correspondía a los incentivos generados por el sistema anterior, y que recién en la última elección comenzaron a responder a los incentivos del sistema de DV. Si esto fuera cierto sería esperable que en el futuro vuelva a incrementarse la fragmentación continuando la tendencia iniciada en la elección de 2009.

Gráfica 5  
Evolución de la fragmentación partidaria en Uruguay (1946-2009)  
número efectivo de partidos (electoral)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Área de Política y Relaciones Internacionales del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Los datos de elecciones nacionales no permiten verificar esa hipótesis porque el número de observaciones es muy reducido, pero utilizando los datos a nivel departamental se puede comprobar lo contrario: que el uso del sistema de MR para la elección de intendentes está asociado a una reducción de la fragmentación. El modelo que se propone consiste en tomar la fragmentación electoral que se produce en cada uno de los 19 departamentos en la elección nacional para compararla con la fragmentación que se

observa en las correspondientes elecciones departamentales. De esa forma es posible asumir que utilizamos un diseño cuasi experimental que expone a los mismos electores ante dos elecciones que se dirimen por reglas diferentes (Buquet, 2004). La hipótesis es que el NEP departamental en las elecciones de Intendente, que se rigen por MR debe ser significativamente inferior al NEP departamental en las elecciones presidenciales que se realizan por el sistema de DV. Esto es posible, además, porque la reforma electoral separó en el tiempo la elección departamental de la nacional permitiendo independizar la decisión de voto entre una y otra instancia. De esta forma contamos con 144 observaciones (49 votaciones nacionales y 49 departamentales para cada uno de los tres ciclos electorales ocurridos después de la reforma), cantidad suficiente para un tratamiento estadístico de la información.

El modelo además incluye una serie de variables de control. En primer término parece relevante considerar que en la elección de intendente, a diferencia de la presidencial, se admite la reelección inmediata por una vez. Se ha mencionado que la presencia del ocupante del cargo (*incumbent*) como candidato a volver a ocuparlo podría generar por sí misma un efecto reductor en la competencia (Jones, 1999) aunque la evidencia empírica no es contundente en ese sentido (Cardarello, 2009). Por lo tanto, el modelo incluye una variable (*dummy*) para indicar la presencia de un intendente que aspira a la reelección. Por otra parte, tanto características de la coyuntura política, como particularidades de los departamentos podrían tener efectos sobre el comportamiento electoral. Con relación a la coyuntura política incluimos dos variables (2004-2005 y 2009-2010) para controlar por cada ciclo electoral y para controlar las particularidades locales incluimos el número efectivo de partidos en la elección anterior. Esta última variable permite a su vez controlar la autocorrelación de la variable dependiente, ya que los datos son de panel (las mismas unidades en diferentes momentos) y no se puede asumir la completa independencia de las observaciones.

La tabla 5 muestra los resultados del modelo de regresión lineal (OLS). El NEP departamental promedio en elecciones nacionales es de 2.8, un valor que se aproxima al tripartidismo, mientras que el NEP promedio de las elecciones departamentales es de 2.3, cifra que se ubica más próxima a un esquema de competencia bipartidista y la diferencia entre ambos valores



es significativa estadísticamente. El modelo de regresión con todas las variables es significativo estadísticamente y ofrece un valor de R cuadrado superior a 0.5, por lo que las variables introducidas en el modelo explican más de la mitad de la varianza de la variable dependiente. La variable independiente de la hipótesis es altamente significativa, de lo que podemos deducir que la regla de elección efectivamente produce el efecto esperado, confirmando la ley de Duverger para la competencia en las elecciones departamentales uruguayas: el sistema de elección por MR favorece la concentración electoral reduciendo el número efectivo de competidores y tendiendo hacia un esquema de competencia bipartidista.

Tabla 5  
Resultados de la regresión sobre número efectivo de partidos

	<i>Unstandardized Coefficients</i>		
	<i>B</i>	<i>Std. Error</i>	<i>Sig.</i>
(Constant)	2.143	.248	.000
Tipo de elección	-.359	.074	.000
Intendente por reelección	-.041	.073	.581
Ciclo 2004-2005	-.359	.061	.000
Ciclo 2009-2010	-.074	.070	.297
Número efectivo de partidos en la elección anterior	.289	.081	.001
R cuadrado ajustado			.551
Número de casos			114

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, el nivel de concentración electoral no es independiente de la coyuntura política, ya que la variable “ciclo 2004-2005” también es significativa estadísticamente. De todas formas esto no significa que todas las coyunturas generen efectos similares porque la variable “ciclo 2009-2010” no es estadísticamente significativa. Parece razonable pensar que ciertas coyunturas tengan impactos relevantes por sí solas; en particular el ciclo electoral de 2004-2005 se produjo luego de la peor crisis económica en la historia del país y esas elecciones arrojaron niveles récord de volatilidad electoral. Asimismo, el NEP anterior también influye en el NEP actual mostrando que el resultado de una elección en un lugar en un momento  $t$  no es independiente del resultado electoral en  $t-1$ . En definitiva,

más allá de las reglas existen particularidades locales y coyunturales que inciden en los niveles de fragmentación electoral. Por último, la presencia de intendentes compitiendo por la reelección no genera efectos relevantes en la fragmentación del sistema de partidos (Cardarello, 2009).<sup>29</sup>

De aquí podemos deducir que el viejo equilibrio bipartidista dejó de funcionar una vez que el número de competidores comenzó a crecer, las posiciones de los partidos a variar y las preferencias de los electores a cambiar significativamente de una elección a otra. Las nuevas reglas electorales aprobadas en 1997 pretendieron adaptarse a la nueva configuración partidaria. El sistema de DV facilitó la coordinación entre blancos y colorados y alimentó la competencia entre bloques diferenciados ideológicamente. Pero las nuevas reglas también contribuyeron a que el FA pudiera resolver sus conflictos internos apelando a la competencia electoral abierta a través de las elecciones internas. Así como el sistema electoral de MR con DVS era funcional al viejo bipartidismo fraccionalizado, el actual sistema de balotaje con elecciones internas es funcional al esquema actual de dos bloques diferenciados ideológicamente, con más de dos partidos relevantes que se estructuran en torno a dos macro fracciones internas.

## CONCLUSIONES

En 2004 las elecciones nacionales ofrecieron un resultado que fue evaluado naturalmente como uno de los cambios políticos más relevantes en la historia del Uruguay. El acceso al gobierno del FA constituyó una novedad absoluta para un país que había sido gobernado solo por sus dos partidos tradicionales a lo largo de toda su historia. En cambio, las elecciones realizadas en 2009 lucen más bien como una reproducción de aquellas. Así, la lectura dominante del ciclo electoral anterior fue realizada en clave de cambio y la del actual, con un componente sustancial de continuidad. Sin embargo, si en lugar de enfocar en quién obtiene el gobierno y en la distribución de fuerzas políticas, se pone la mirada en los procesos de largo

<sup>29</sup>Confirmando los hallazgos para el caso uruguayo.

plazo puede decirse exactamente lo contrario: los resultados de 2004 no reflejan otra cosa que la continuidad —y la culminación— de un proceso de largo aliento, mientras que los de 2009 son verdaderamente novedosos (aunque no necesariamente sorprendentes) y muestran un cambio fundamental en la dinámica política nacional.

Lo que estamos en condiciones de afirmar sobre la elección de 2004, teniendo a la vista los resultados de 2009, es que aquella elección fue precisamente la culminación de un proceso de transformación de la configuración del sistema de partidos uruguayo, que comenzó en 1971 con la formación del FA y terminó en 2004 con su acceso al gobierno. El proceso culminó efectivamente hace cinco años porque su principal característica fue el gradual y sistemático crecimiento del voto de izquierda (o, si se quiere, del voto desafiante) en detrimento del caudal electoral de los partidos tradicionales; todas las elecciones desde 1971 hasta 2004 inclusive, mostraron en mayor o menor medida, esa particularidad. Lo que hace de la elección nacional de 2009 una novedad absoluta es que por primera vez desde entonces el FA (y el subsistema desafiante) reduce su porcentaje de votación y los partidos tradicionales sumados la incrementan.

Si un proceso electoral muestra muy poco cambio, podemos suponer que el sistema se encuentra en equilibrio. En ese sentido, los resultados de la elección de 2009 nos sugieren que el sistema político uruguayo encontró un nuevo equilibrio competitivo en su configuración actual y con las reglas vigentes. El sistema de DV para la elección presidencial no genera los incentivos para la concentración electoral que producía el sistema de MR. Al mismo tiempo, el sistema de primarias obligatorias ha llevado al FA a dirimir sus conflictos internos en un escenario de competencia electoral abierta que reproduce las lógicas históricas de los partidos tradicionales. Así como el sistema anterior estaba hecho a la medida del viejo sistema de partidos uruguayo, el vigente parece adecuarse cada vez más a la configuración actual. En un futuro cercano es de esperar que el sistema de partidos uruguayo se mantenga estable con tres o cuatro partidos, alineados en dos bloques diferenciados ideológicamente que dirimen sus disputas internas en elecciones abiertas. El sistema político uruguayo, luego de un extenso periodo de inestabilidad y transformaciones que comenzó hace más de cuatro décadas y transitó por etapas especialmente trágicas, definitivamente parece haber arribado a un nuevo equilibrio.

## FUENTES CONSULTADAS

- ATKESON, Lonna Rae (1998). "Divisive Primaries and General Election Outcomes: Another Look at Presidential Campaigns", en *American Journal of Political Science*, vol. 42, núm. 1, pp. 256-271.
- BRODY, Richard A. (1991). *Assessing the President: The Media, Elite Opinion, and Public Support*, Stanford, Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_ y Lee Sigelman (1983). "Presidential Popularity and Presidential Elections: An Update and Extension", en *The Public Opinion Quarterly*, vol. 47, núm.3, pp. 325-328.
- BUQUET, Daniel (2009). "Uruguay 2008: De las reformas a la competencia electoral", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 29 núm. 2, pp. 611-632.
- \_\_\_\_\_ (ed.) (2005). *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno: 2004/2005*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- \_\_\_\_\_ (2004). "Balotaje vs. mayoría simple: el experimento uruguayo", en Rafael Martínez Martínez (ed.), *La doble vuelta en Sudamérica, Centroamérica y Caribe*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- \_\_\_\_\_ y Daniel Chasqueti (2008). "Presidential Candidate Selection in Uruguay: 1942-2004", en Peter Siavelis y Scott Morgenstern (eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, University Park, Penn State University Press, pp. 319-359.
- \_\_\_\_\_, Daniel Chasqueti y Juan Andrés Moraes (1998). *Fragmentación política y gobierno en Uruguay: ¿Un enfermo imaginario?*, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_\_ y Rafael Piñeiro (2011a). "Participation and Effects of Primary Elections in Uruguay", Ponencia presentada en la *IPSA-ECPR Joint Conference*, Sao Paulo, International Political Science Association-European Consortium for Political Research, 16-19 de febrero.
- \_\_\_\_\_ (2011b). "Del cambio a la continuidad: las elecciones de 2009 en Uruguay", en Manuel Alcántara y María Laura Tagina (eds.), *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- \_\_\_\_\_ (2010). "De las internas a las municipales: los impactos de las reglas electorales en Uruguay", en Daniel Buquet y Niki Johnson (coords.), *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo.
- BUQUET, Daniel y Jaime Yaffé (2009). "Partidos políticos", en *Encrucijada 2010: La política uruguaya a prueba*, Montevideo, Fin de Siglo, pp. 134-142.
- CANZANI, Agustín (2010). "¿Tipos raros? La lógica de la opinión pública detrás de los resultados electorales 2009", en Daniel Buquet (ed.), *Del cambio a la continuidad: Ciclo electoral 2009/2010*, Montevideo, Fin de Siglo.

- CARDARELLO, Antonio (2009). "La reelección inmediata del ejecutivo a nivel sub-nacional: un estudio de tres casos", tesis doctoral, Universidad Federal de Río Grande del Sur.
- COLOMER, Josep M. (2002). "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas", en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina (comps.), *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 117-134.
- COX, Gary W. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHASQUETTI, Daniel (2008). "Uruguay 2008: El complejo año de las reformas", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 28, núm. 1, pp. 385-403.
- (1998). "Compartiendo el gobierno: multipartidismo y coaliciones en Uruguay (1971-1997)", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, núm. 10.
- DUVERGER, Maurice (1957). *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- El País* (2009). Disponible en <http://www.elpais.com.uy/090919/pnacio-442952/politica/mujica-a-veces-dice-estupideces>
- GONZALEZ, Luis E. (1993). *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- y Rosario Queirolo (2000). "Las elecciones nacionales de 2004: Posibles escenarios", en *Instituto de Ciencia Política, Elecciones 1999/2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Instituto de Economía (2009). *Informe de coyuntura: Uruguay 2008-2009*, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República.
- JONES, Mark (2005). "The Role of Parties and Party Systems in the Policymaking Process", preparado para el seminario *State Reform, Public Policies and Policymaking Processes*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 28 de febrero a 2 de marzo.
- (1999). "Electoral Laws and the Effective Number of Candidates in Presidential Elections", en *Journal of Politics*, vol. 61, núm. 1:1, pp. 71-184.
- KEMAHLIOGLU, Ozge, Rebecca Weitz-Shapiro y Shigeo Hirano (2009). "Why Primaries in Latin American presidential Elections?", en *Journal of Politics*, vol. 71, pp. 339-352.
- LANZARO, Jorge (ed.) (2004). *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*, Montevideo, Fin de Siglo.
- LAAKSO, Markku y Rein Taagepera (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", en *Comparative Political Studies*, vol. 12, pp. 3-27.
- LUNA, Juan Pablo (2002). "¿Pesimismo estructural o voto económico? *Macropolitics* en Uruguay", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 13, pp. 123-151.

- MAINWARING, Scott (1993). "Presidentialism and Multipartyism: The Difficult Combination", en *Comparative Political Studies*, vol. 26, núm. 2, pp. 198-228.
- \_\_\_\_\_ y Timothy Scully (eds.) (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_ y Matthew S. Shugart (1997). "Presidentialism and Party System", en Scott Mainwaring y Matthew S. Shugart (eds.), *Presidentialism and Democracy in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ y Mariano Torcal (2005). "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora", en *América Latina Hoy*, vol. 41, pp. 141-173.
- MUELLER, John E. (1973). *War, Presidents, and Public Opinion*, New York, John Wiley.
- NANNESTAD, Peter y Martin Paldman (1994). "The VP-Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions after 25 Years", en *Public Choice*, vol. 79, núms. 3-4, pp. 213-245.
- Noticias 180.com.uy* (2009). Disponible en <http://www.180.com.uy/articulo/Arismendi-respondio-a-la-motosierra-de-Lacalle>
- \_\_\_\_\_ (2009). Disponible en <http://www.180.com.uy/articulo/Mujica-cuestiono-a-Lacalle-por-tratar-de-atorrantes-a-beneficiarios-del-Panes>
- PEDERSEN MOGENS, N. (1979). "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility", en *European Journal of Political Research*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-26.
- PÉREZ PÉREZ, Alberto (1970). *La Ley de lemas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- RIUS, Andrés (1995). "El gobierno, la economía y el hombre de la calle", en *Suma*, vol. 7, pp. 7-35.
- SHUGART, Mathew y John Carey (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press.